

## CAPÍTULO VII

## PERSECUCIONES CONTRA SAN FRANCISCO DE BORJA

1559-1561

SUMARIO: 1. Papel importantísimo que hacía Borja en la Compañía de España.— 2. Visita á Carlos V en Yuste y por su orden hace un viaje á Portugal en 1557.— 3. El Emperador le nombra su testamentario.— 4. La Inquisición condena un libro titulado *Obras del Duque de Gandia*, en el cual se habían impreso algunos escritos de Borja con cosas de otros autores.— 5. El P. Láinez manda que no se pongan en pleitos con la Inquisición.— 6. No se obtiene de ésta la reparación conveniente.— 7. Calumnias levantadas contra el santo en la corte.— 8. Viaje de Borja á Portugal, con cuya ocasión crece enormemente la calumnia.— 9. Dispone el P. Láinez llevar á Roma al santo Comisario.— 10. Dudas y perplejidades entre los Nuestros.— 11. Carta de San Francisco de Borja á Felipe II.— 12. Llega de Roma el P. Nadal, y consultado el negocio con él, decídese por fin Borja á ir á Roma.— 13. No pudiendo ir por mar, atraviesa disimuladamente el Norte de España y avisa desde Bayona su viaje á Roma.— 14. Conmoción en España al saberse esta fuga del santo.

FUENTES CONTEMPORÁNEAS: 1. *Epistolae S. Franc. Borgiae*.— 2. *Epistolae P. Nadal*.— 3. *Epistolae P. Láinez*.— 4. *Epistolae Hispaniae*.— 5. *Toletana*.— 6. *Regestum Láinez*.— 7. *Documentos del santo* publicados por Gachard.— 8. *Procesos para la canonización del santo*.— 9. Vázquez. *Vida ms. de San Francisco de Borja*.— 10. Ribadeneira. *Vida de San Francisco de Borja*.— 11. Proceso de Carranza.

1. Las anteriores tribulaciones se dirigían contra toda la Compañía de España, y los jesuítas las padecieron con cristiana alegría y serenidad. Más dolor les causó la tremenda borrasca que se levantó contra San Francisco de Borja. Era este santo, como vimos, el ángel tutelar de la Compañía en todos los trabajos. Por eso, sin duda, el demonio desató contra él una brava tormenta, para dejar á nuestra Orden desguarnecida y desacreditada.

Desde 1554 ejercía Borja el oficio de Comisario, ó sea Superior general de todos los jesuítas de la Península, y con su autoridad, con su fervor y prudencia se habían abierto muchos colegios y se iban consolidando las fundaciones todas de España. Visitó personalmente

casi todas nuestras casas, y como dice en una carta, *ando hecho un gitano de colegio en colegio*. Así como su fervor animaba á los Nuestros á la perfección evangélica, así su autoridad y las buenas relaciones que tenía con altos personajes facilitaban el despacho de los negocios y soltaban las dificultades que surgían en las fundaciones. Por regla general puede decirse que la presencia del P. Francisco era el último y definitivo recurso á que se acudía en todas las dificultades. Bien lo entendió el Arzobispo Siliceo, cuando dijo al P. Nadal en Toledo, que el P. Francisco era cabeza de lobo, que andábamos paseando por toda España, para espantar á nuestros enemigos (1).

2. No debemos omitir el servicio singular que Borja prestó á la Compañía, desengañando á Carlos V, que estaba mal impresionado contra ella. En el otoño de 1556 entraba en España el Emperador, después de renunciar sus estados, con intento de encerrarse en el monasterio de Yuste, en Extremadura, para esperar cristianamente la muerte. Aunque retirado del mundo, no perdió de vista Carlos V el imperio que había abandonado, y en los dos años que aun le duró la vida, influyó notablemente en la política por medio de cartas y consejos. Como les constaba á los Nuestros que Carlos V no estaba bien informado acerca de la Compañía, deseaban que le visitase y hablase detenidamente el santo Comisario. Una orden recibida del mismo Emperador, decidió á San Francisco de Borja á visitar cuanto antes al augusto monarca (2).

Así, pues, en el mes de Diciembre de 1556 presentóse en Jarandilla, donde se había detenido algunas semanas Carlos V, mientras le aderezaban los aposentos que debía ocupar en el monasterio de Yuste (3). Consolóse mucho el Emperador con la visita de su antiguo privado, á quien nunca había visto en traje religioso. El día 19 de Diciembre tuvieron ambos un larguísimo coloquio, aunque por entonces guardaron secreto sobre lo que habían tratado. Por eso el mayordomo Luis Quijada, escribiendo aquel mismo día á Juan Váz-

(1) *Epist. P. Nadal*, t. I, p. 234.

(2) Véase la carta del santo que luego copiamos.

(3) Nótese el error general de los historiadores del santo, los cuales ponen esta primera entrevista con el Emperador en Yuste, siendo así que ocurrió en Jarandilla, como lo prueban las dos cartas de Luis Quijada, que luego citamos, escritas en Jarandilla. También hay error en el tiempo, pues comúnmente se dice que ocurrió el hecho en 1557, siendo así que pasó del 19 al 22 de Diciembre de 1556, como lo prueban las mismas cartas.

quez, le decía: «Hoy ha estado el P. Francisco con Su Majestad bien dos horas y media; dice Su Majestad que está muy trocado de cuando era Marqués de Lombay» (1). Cuatro días después escribía desde Jarandilla el mismo Quijada: «El P. Francisco volvió ayer á hablar á Su Majestad: tuvo otra muy larga audiencia, y se despidió y partió ayer de aquí para Plasencia» (2).

Esto fué lo único que por entonces se pudo saber acerca de la entrevista de nuestro santo Comisario con el Emperador. Afortunadamente conservamos la carta que pocos días después mandó Borja al P. Laínez, refiriéndole brevemente la sustancia de lo ocurrido en Jarandilla. Vamos á copiar esta carta, advirtiéndole que Carlos V está designado con el nombre de *el padre de Mateo Sánchez*, porque en las cartas de entonces era costumbre llamar á la princesa D.<sup>a</sup> Juana gobernadora de España, con el seudónimo de *Mateo Sánchez*. El *Sr. Rafael de Saa*, es el mismo San Francisco de Borja. Dice así la carta: «Porque ha pocos días que escribí á V. R. en ésta no haré más que dar aviso de lo que después acá se ha ofrecido. Y es que su *padre de Mateo Sánchez* envió á mandar al *Sr. Rafael de Saa* que le visitase, y aunque estaba lejos, luego *Rafael* obedeció. Y le informó muy particularmente de las cosas de la Compañía, en que no tenía tan buena opinión por siniestras informaciones que le habían dado. Y quedó de todo en todo tan satisfecho, que ni réplica ni contradicción halló á cuanto le fué propuesto; yo lo echo esto á la gran fuerza que Dios tiene puesta en la verdad y simple llaneza. Mostró su *padre de Mateo Sánchez* quedar muy contento y admirado de los que osaron decille en contra de tales cosas, etc. Acogió al que le fué á ver con más amor que nunca, y estuvieron en algunas pláticas de cada tres horas en cosas del servicio de nuestro Señor, al cual *el padre de Mateo Sánchez* se aficiona mucho y da grandes señales de ser inspirado y llamado de la divina dignación, para ocuparse todo en servicio del que es *omnia in omnibus*. Dió parte de todas sus cosas al *Sr. Rafael de Saa*, y de sus propósitos, estado, casa, parientes, pleitos y de la paz que en todo desea hallar con su Señor. Désela Dios por quien es, que yo, por lo que le amo y amé siempre, se la deseo y se lo suplico al que es poderoso para ello. Quedó que *Rafael* le escribiese muchas veces y que le enviaría algunas á llamar. Si *el padre de Mateo* lo manda, creo yo que *Rafael* no podrá excusar la ida aunque sea

(1) Gachard, *Retraite et mort de Charles-Quint*, t. 1, p. 74.

(2) *Ibid.*, t. II, p. 145.

trabajo; pero como sea en servicio de nuestro Señor y por la afición que á la Compañía tiene, Dios le dará fuerzas á *Rafael* y le dará palabras que hable en aquella hora. Otro tiempo quizá habrá más comodidad de dar desto cuenta en particular» (1).

Medio año después, por Julio de 1557, llamó á Yuste el Emperador á San Francisco de Borja. Quería encomendarle una comisión política muy propia del carácter de Carlos V. Sabido es que la pasión dominante de este hombre fué la ambición dinástica. Después de gastar tantos años, diligencias y dinero en acomodar á hijos, hermanos y sobrinos, todavía en Yuste, cuando ya se le escapaba la vida y se disponía con devotos ejercicios para la muerte, volvía á sus costumbres antiguas, y entretenía sus ocios en promover los intereses de sus nietos. Determinó, pues, enviar á Lisboa á San Francisco de Borja, para que tratase con la reina D.<sup>a</sup> Catalina de asegurar para el príncipe D. Carlos, hijo de Felipe II, la sucesión en la corona de Portugal, caso de que faltase el rey D. Sebastián, que era entonces niño de tres años.

Repugnante era para el santo meterse en un negocio tan ajeno de nuestra vocación; pero la autoridad excepcional de quien se lo encomendaba hacía imposible toda resistencia. He aquí los términos, algo velados y misteriosos, en que el santo dió parte de esta comisión al P. Laínez: «Su *padre del mismo Mateo Sánchez* ocupa ahora á *Rafael*, nuestro amigo, en cosa que muestra bien la amistad antigua no se haber perdido, porque es una jornada muy importante á donde le envió, y ansí habrá de ir agora, según se cree, *Rafael* á Sant Roque, donde está el P. Dr. Torres. V. R. le encomiende á Dios, que ansí se hace acá, aunque su camino es por agora tan secreto, que

(1) *Epist. S. Franc. Borgiae*. La carta está fechada en Alcalá, día de los Inocentes de 1557. Esta fecha debió extraviar al colector de estas cartas, pues colocó ésta después de todas las del año 1557. Pero nótese que entonces era bastante común en España el contar el año desde el día de Navidad, y, por consiguiente, esa fecha es el 28 de Diciembre de 1556. La carta misma nos suministra una prueba evidente de esto, pues hablando al fin de otras cosas, dice el santo: «Maravillado estoy que del P. Nadal no he sabido cosa alguna tanto tiempo ha como de aquí partió para esa tierra, y deseo mucho tener nuevas de su salud y llegada.» Luego cuando escribió esta carta San Francisco de Borja no sabía aún si el P. Nadal había llegado á Roma. El P. Nadal salió, como vimos en el capítulo primero, de Valladolid á principios de Setiembre, y llegó á Roma el 10 de Diciembre de 1556. Ahora bien: en otra carta escrita por el santo el 18 de Enero de 1557 dice estas palabras: «De la buena llegada del P. Mtro. Nadal me he mucho consolado en el Señor nuestro.» Luego la carta que copiamos en el texto es anterior á ésta, y, por consiguiente, no fué escrita en 1557, sino en 1556.

á V. R. no se le dice más desto ni acá se sabe hasta su tiempo. Partirá de aquí á tres días con el ayuda del Señor, que será á los treinta deste; yo le diré algunas misas, que creo que las desea para su camino; de allá escribirá él, según yo creo, á V. R.» (1).

Después de haber conferenciado en Yuste con el Emperador, tomó el camino de Lisboa. Llegando á Évora, sobrevínole una grave enfermedad, que le puso á punto de muerte. Restablecido lentamente de su dolencia, que le detuvo en Évora cerca de dos meses, llegó á la capital del reino á principios de Octubre. Trató con la reina doña Catalina y con algunos otros personajes acerca de la comisión que llevaba, observando el riguroso sigilo que pedía tan delicado negocio. Según parece, despachó bien la comisión que traía, y dejó entablado el negocio á gusto de Carlos V. Así se desprende de una carta que éste escribió á su hijo Felipe II dándole cuenta de esta negociación (2). Cuando hubo terminado el asunto, volvió á Yuste San Francisco de Borja para dar á Carlos V cuenta verbal de todo lo hecho en Lisboa.

No habrían pasado dos meses después de esta entrevista, cuando de nuevo llamó el Emperador á nuestro santo en Diciembre de 1557. Cuál fuese el objeto de esta llamada no lo he podido descubrir. He aquí cómo da cuenta el mismo Borja al P. Laínez de su viaje á Yuste: «Yo fuí llamado de Su Majestad del Emperador estos días pasados, y fuí á Yuste, donde me mandó aposentar á mí y al P. Dionisio, y esto fué una merced y regalo no hecho á nadie, ni aun á sus muy conjuntos en toda obligación, y dióme muestras de reconocer mucho el amor y deseo que yo de su servicio y bien he tenido y tengo. Y al cabo de confundirme con tanta cuenta como se tenía conmigo, me envió una limosna de su pobreza, con obligación que la tomase en todo caso, y añadió que cuando tenía más me había dado más, y como pobre daba ahora poco á otro pobre. Y esto todo es señal del amor que tiene y desea mostrar con las obras y señales exteriores. Por caridad que V. R., Padre mío, le tenga por muy encomendado, y lo mande así á todos para que supliquen á nuestro Señor que, pues le ha dado deseos tan eficaces de buscar el recogimiento y ayudarse en el espíritu, que lo lleve su divina Majestad adelante con aumento

(1) *Epist. S. Franc. Borgiae*. Simancas, 27 de Julio de 1557.

(2) Véase esta carta en Gachard, *Retraite et mort de Charles-Quint*, t. II, p. 368. Léanse, además, las dos cartas que escribió el santo al Emperador sobre lo mismo. *Ibid.*, p. 253.

de su gracia y bien común en el ejemplo que dello se da y dará á todos sus reinos» (1).

No sabemos que San Francisco de Borja hiciese otras visitas al Emperador en los ocho meses largos que éste vivió todavía. De los documentos citados resulta que el santo le visitó cuatro veces: la primera en Jarandilla, del 19 al 22 de Diciembre de 1556; las otras tres en Yuste, primero en Julio de 1557, después á la vuelta de Portugal, por Octubre, y, por fin, poco antes de las Navidades del mismo año (2).

3. El 21 de Setiembre de 1558 murió Carlos V. Dejó nombrados por sus testamentarios á Felipe II y á San Francisco de Borja. Rehusaba éste admitir aquella comisión, por ser contra nuestra regla; pero la princesa D.<sup>a</sup> Juana, que gobernaba el reino en nombre de Felipe II, ausente, instó para que la aceptase desde luego. El santo consultó á seis Padres de los más graves sobre el caso. «A todos les pareció necesario, escribe él mismo al P. Laínez, que sin aguardar respuesta de V. P. yo aceptase esta carga.....

»V. P. tenga por bien lo hecho, pues por pensar que era con su voluntad se ha hecho; porque á no querer aceptar, había Su Alteza de enviar á V. P., y todavía se había de condescender á la buena voluntad y obras que nos hace, y tras esto era peligro *in mora* [en la tardanza], por haberse luego de tratar de unos treinta mil ducados que tiene Su Majestad en Simancas, los cuales se han de distribuir luego ante todas cosas, aunque falte el Rey, que es el otro testamento» (3). Nótese cuánto miraba el santo para dispensarse de una regla de la Compañía, aun siendo el caso tan excepcional.

Hasta aquí todo procedía prósperamente para el santo Comisario. Empezaban, sin embargo, á atribularle bastante las diferencias de

(1) *Epist. S. Franc. Borgiae*. Plasencia, 23 de Diciembre de 1557.

(2) Por eso nos parece inexacto lo que dice Ribadeneira que el Emperador murió «pocos días después que el P. Francisco llegó de Yuste á Valladolid». (*Vida de San Francisco de Borja*, l. II, c. 18.) ¿Aludirá tal vez el autor á alguna otra visita que le hiciera el santo en el verano de 1558? Pero extraño sería que no halláramos ninguna mención de esta visita en las varias cartas de entonces que conservamos. Además, por la carta citada del santo se ve que éste no fué á Valladolid desde Yuste, sino á Plasencia. Como San Francisco de Borja estuvo en continuo movimiento mientras fué Comisario, no deja de ofrecer dificultades su complicado itinerario, dificultades que no se resolverán por medio de las biografías (pues la más antigua, de Dionisio Vázquez, manuscrita, es la que más lo embrolla todo), sino con el estudio detenido de las cartas del santo y de los Padres que le acompañaban.

(3) *Epist. S. Franc. Borgiae*. Valladolid, 22 de Octubre de 1558.

pareceres que sobre el gobierno de la Compañía se originaban entre el P. Araoz y él. Explicaremos más despacio este punto en el capítulo siguiente, y por ahora bástenos advertir que esta diversidad de opiniones, junto con las enfermedades y molestias ordinarias del oficio, abatieron algún tanto el brío de San Francisco de Borja. Con todo eso, no se hubiera hecho mudanza en su persona y cargo sin las tempestades que se levantaron contra él fuera de la Compañía en los años 1559 y 1560.

4. Años atrás había escrito Borja algunos opusculitos ó apuntes espirituales, más para su propio uso que con ánimo de darlos á la imprenta. Vino este manuscrito á manos de cierto impresor, quien, juzgando que un libro espiritual compuesto por el Duque de Gandía no podía menos de llamar la atención y tener muchos compradores, lo dió luego á la estampa, no sabemos si con el beneplácito del santo ó sin él. Despacháronse en breve todos los ejemplares. Repitieron la edición Juan de Brocar, en Alcalá, y Guillermo de Millis, en Medina del Campo; mas como el volumen era pequeño, también era corta la ganancia. Para aumentarla, discurrió Brocar el arbitrio de añadir á las obras del santo varios opúsculos de distintos autores. Siguiendo por este camino, cierto impresor, cuyo nombre ignoramos, publicó en Baza, el año 1550, un libro bastante abultado, con esta portada: *Obras del Christiano, compuestas por D. Francisco de Borja, Duque de Gandia* (1). No hemos podido descubrir ningún ejemplar de este libro, cuya destrucción debieron procurar los Nuestros para borrar la fea nota que arrojaba sobre el venerable nombre del santo Comisario. Por lo mismo tampoco es posible determinar cuántas y cuáles eran las obras añadidas por el impresor á las genuinas de San Francisco de Borja. Alguna luz nos da sobre este punto una carta del P. Araoz, donde se escribe lo siguiente: «Hase hallado que estaban muchos tratados añadidos que no eran suyos [de San Francisco de Borja], de tal manera, que en la primera parte del libro hay algunos añadidos que no son suyos, y en la segunda hay un tratadito de la confusión, suyo, que tiene solas ocho hojas, y las añadidas son más de ciento, y en esto añadido hay hartas cosas por que justamente se prohibieron..... Algunos tratados que en el libro están añadidos, y donde más notas hallan, hemos hallado impresos por sí con el nombre del autor. Uno de la meditación de la Pasión según las siete

(1) Todos estos datos bibliográficos se infieren de las dos cartas, que luego citamos, del P. Araoz y del librero Luis Gutiérrez.

horas canónicas, compuesto por un fraile agustino, y otro que se dice *Vita Christi*, compuesto por un dominico. Hay otro que se dice *Diálogo entre nuestra Señora y un discípulo de Nuestro Señor*. Es traducido del latín y tomado de un libro que se llama *Viola animae*. Hémosle hallado impreso en Toledo el año de 1500» (1).

Además de estos datos que nos suministra el P. Araoz, conservamos una carta del librero Luis Gutiérrez, que vendía el libro en Alcalá, en la cual se dan noticias bibliográficas, desconocidas hasta hoy, sobre la tal obra. Vamos á copiarla entera. Va dirigida á San Francisco de Borja. Dice así:

«Muy Reverendo en Cristo Padre: El P. Manuel, rector desta casa [de Alcalá] de la Compañía de Jesús, me dijo cómo V. P. tractaba ó handaba inquiriendo quién fuesen los que obiesen impreso las obras de V. P. sin su licencia, é preguntado el P. Manuel por lo mucho que yo deseo servir á V. P. y á esta casa, yo le dixé que procuraría de acordarme quién fuesen los que obiesen impreso estas obras que dizen de V. P., y ansí agora lo que yo he podido descubrir é saber es, que antes del año de 50 vi impreso un bolumen de cinco ó seis obricas de V. P. que fué impreso en Valencia, y antes, y después vi impresos en Alcalá en la imprenta de Joan del Brocar (santa gloria aya), y en otras partes algunas obras de aquellas ó la mayor parte de ellas, que andaban impresas cada una por sí y todas juntas de Valencia, y cada una por sí de Alcalá y de otras partes se vendían diuididas, y en el año de 50, Joan de Brocar, impresor, viendo que se vendían bien, las tornó á imprimir todas juntas, y al fin de las obras de V. P. añadió una epístola de S. Bernardo de la perfección de la vida espiritual, con otras obricas de la pasión y doctrina, como se declara en el mismo libro no ser de V. P. más de asta el fin de los cánticos y el principio de la epístola: dize el impresor que por ser tan provechosa, le pareció añadir, y esto en el mismo libro lo dize, por donde consta no ser de V. P. mas de asta la epístola de S. Bernardo, y que lo demás, epístola y contemplaciones de la pasión y doctrina añadió el impresor, como lo declara donde dicho tengo, y yo compré de la imprenta muchos dellos, y vendí y esto es lo que desto sé.

»Después dende algunos días el dicho Joan del Brocar imprimió en su casa y enprenta un quaderno, que se intitula de la confusión, fecho por V. P., y porque era pequeño, le añadió otros libricos de deuocion, que muchos días antes andaban impresos y cada uno por

(1) *Epist. Hisp.*, I, f. 460. La carta es de Valladolid, 21 de Setiembre de 1559.